

**Grishakova, M. (2009). Epílogo. Sobre *Cultura y explosión*: Y. Lotman y la escuela de Tartu-Moscú en los años ochenta y noventa del siglo XX.<sup>1</sup> In: Lotman, Y. *Culture and Explosion*. (pp. 175-187). Berlin-New York: De Gruyter/ Mouton. (Trad. del inglés al español por NINA KRÉSSOVA)**

MARINA GRISHAKOVA, *Universidad de Tartu*  
marina.grisakova@ut.ee

Los críticos suelen considerar *Cultura y explosión* o como una síntesis de todo lo producido por la escuela de Tartu-Moscú (Deltcheva & Vlasov, 1996: 148) o como testamento intelectual o confesión de su autor (Emerson, 2003: 210). Estas definiciones contienen semillas de verdad, si bien no pueden aceptarse sin ciertas reservas. Realmente, el último libro de Lotman es la síntesis de sus trabajos previos, sus temas clave y conceptos, mas su carácter confesional no es tan obvio. Por otra parte, ver en este libro el resultado de toda la evolución de la escuela sería simplificar en exceso. La polémica sobre el origen y significado de la escuela de Tartu-Moscú que tuvo lugar a finales de la década de 1980 y a principios de la de 1990, demostró que lo que se llamaba habitualmente “escuela” era más una comunidad virtual que un todo monolítico. Esto llevó consigo diferentes enfoques y hábitos de investigación, aunque usaron un lenguaje común para mantener el entendimiento mutuo y promover una investigación profesional en el entorno contaminado por la ideología soviética. En su artículo “Sobre el problema de la génesis de la escuela semiótica de Tartu-Moscú”, Borís Uspensky ofrece dos definiciones de la “escuela”: 1) la escuela como una asociación corporativa unificada por cierto programa común y que se entiende a sí misma como un todo único; 2) la escuela como concepto usado por observadores externos para describir la actividad de un grupo de investigadores vista desde fuera como una unidad, que los miembros del grupo no pretenden ser. “En cuanto a la escuela de Tartu-Moscú, se trata precisamente de este último caso” (Uspensky, 1993: 199-200).

*Cultura y explosión* no es un mero compendio de trabajos anteriores, pero pone de manifiesto un cambio paradigmático o un “punto de bifurcación” donde convergen de un modo interesante los desarrollos de la ciencia moderna y la evolución personal del autor. Como indica acertadamente Caryl Emerson, lo sintomático de los trabajos de Lotman desde mediados de los 80 fue su continuo distanciamiento entre el “estructuralismo estricto” (“hard-wired structuralism”) de las décadas de 1960 y 1970 y un giro hacia los modelos orgánicos (Emerson, 2003: 201). Es a mediados de la década de 1980 cuando en los artículos de Lotman aparece el concepto de “semiosfera” como una analogía de la “biosfera” y “noosfera” de Vernadsky y el “Umwelt” de Uexküll o la “logosfera” de Bajtín (Lotman, 1984; sobre “semiosfera” véase p.ej., Eco, 1990; Mandelker, 1994; Kull, 1998; Alexandrov, 2000; Andrews, 2003). *Cultura y Explosión*, con su metáfora clave “explosión” -un estallido de energía que vuelve impredecible el comportamiento del sistema-, parece ser un paso más hacia la realización de este nuevo proyecto “postestructuralista”, cuyo desarrollo coincide con

---

<sup>1</sup> Texto original: Grishakova, M. (2009). Afterword. Around Culture and Explosion: J. Lotman and the Tartu-Moscow School in the 1980–90s. In: Lotman, J. *Culture and Explosion*. (Clark, W., trans; Grishakova, M., ed.) (pp. 175-187). Berlin-New York: De Gruyter / Mouton.

un periodo de rápidos y drásticos cambios en la sociedad (el proyecto “postestructuralista” se refiere no a la teoría postestructuralista o la *desconstrucción*, sino a un periodo en la biografía de Lotman marcado por un intenso interés en los procesos dinámicos, no lineales y complejos). Al margen de la emigración a Occidente de algunos miembros de la escuela semiótica de Tartu-Moscú en la década de 1980 y la caída del “telón de acero” en la década de 1990, que hizo posible el establecimiento de contactos estables entre la Europa del Este y el resto del mundo y brindó una oportunidad a los estudiosos de la Europa del Este de visitar universidades occidentales, destacaría los siguientes importantes hitos de Lotman de este periodo de la bibliografía de Lotman: libro *Creación de Karamzín* (1986), polémicas sobre el origen y significado de la escuela de Tartu-Moscú (1989-1992) y *Universo de la mente* (1990), compendio de artículos revisados de la primera época y capítulos nuevos. Estos escritos de referencia condujeron a *Cultura y explosión* (1992).

La polémica sobre la génesis de la escuela de Tartu-Moscú comienza con el ensayo de Borís Gaspárov “La Escuela de Tartu de los años 60 como fenómeno semiótico” aparecido en *Wiener Slavistischer Almanach* en 1989. El ensayo evoca una serie de controvertidas réplicas publicadas en el diario tartuense *Alma Mater* y en la revista moscovita *Nuevo observador literario*. Más recientemente, los materiales de aquella polémica fueron reunidos en dos volúmenes (cuyos contenidos se duplican en parte): *Y. M. Lotman y la escuela semiótica de Tartu-Moscú* (ed. por A. Kóshelev. Moscú, 1994) y *La escuela semiótica de Moscú-Tartu. Historia, memorias, reflexiones* (ed. por S. Nejlíúdob. Moscú, 1998). Esta última colección contiene además ensayos sobre la recepción de la escuela de Tartu-Moscú en Estados Unidos, Gran Bretaña, Italia, Francia, Alemania y Hungría. La afirmación de Gaspárov (1989) de la escuela de Tartu-Moscú como un “espacio utópico” que emergió como consecuencia de una presión externa sobre las humanidades y el lenguaje teórico “esotérico” de la escuela como manifestación de su alienación del entorno soviético produjo desavenencias entre los miembros de la escuela. Sin negar la oposición de la escuela al paradigma soviético oficial, algunos estudiosos, incluido el mismo Lotman, mostraron la tendencia a observar el lenguaje semiótico de la escuela como un medio de entendimiento mutuo y el fenómeno de la escuela en sí como resultado de un impulso interno más que de una presión exterior. Olga Revzina señaló que el lenguaje semiótico de la escuela fue más sencillo que el lenguaje de la lingüística estructural de la misma época, por ejemplo, en su variante hjelmsleviana. Por otra parte, el lenguaje semiótico fue la base para la colaboración interdisciplinaria y la apertura cultural que sirvió de contrapeso al principio de estrecha especialización y pragmatismo oficial. Los investigadores de la escuela de Tartu-Moscú eran “gente de palabra” en contraste con la “gente de acción” marxista (Revzina & Revzin, 1998). El autor de un artículo recientemente publicado sobre la recepción de Lotman en el Occidente observa que, además del hecho de que las traducciones inglesas de los trabajos lotmanianos habían sido publicadas cuando el auge estructuralista ya había pasado, la negativa de Lotman de hacer uso de la retórica polítizada (acorde con el espíritu de la fórmula de Marx de *La ideología alemana*: “Los filósofos solo han interpretado el mundo de diversas maneras; pero lo que importa es transformarlo”) o de adoptar abiertamente una postura ideológica a favor o en contra del marxismo, podría haber sido otro de los motivos por los que su obra se quedara fuera del canon tanto en su propio país como en el Occidente, en los círculos intelectuales izquierdistas en la década de 1980 (Blaim, 1998: 333-334).

En el curso de la polémica sobre el destino de la escuela, Ígor Chernov señaló que el estudio de los textos prohibidos u olvidados así como el contacto con escritores, filósofos y defensores de los derechos humanos fueron testimonios de la decidida apuesta de la escuela por la apertura cultural (Chernov, 1998: 91). Yo añadiría que la escuela ha heredado el interés de los formalistas rusos por los textos “marginales” o no canónicos y fenómenos culturales periféricos. La escuela era interdisciplinar e internacional: además de estudiosos rusos y rusohablantes de Moscú, San Petersburgo y Tartu, parte de ella la formaron estonios (L. Mäll, J. Põldmäe, P. Torop, P. Tulviste), armenios (S. Zolyan, R. Papayan) y otros teóricos de distintas procedencias nacionales. El hecho de que se publicaran trabajos de J. Mukarзовsky, G. Shpet, P. Florensky, A. Bely, O. Freidenberg, B. Yarho, U. Masing, así como las notas en memoria de estudiosos checos como Jiri Levy o Miroslav Drozda en *Sign Systems Studies* son claros síntomas de la amplitud de la misión cultural de la escuela. Sin duda, la escuela fue un producto del “deshielo” político de la década de 1960, periodo en el que diferentes acontecimientos y movimientos en distintos países, pese a la diversidad de sus contextos políticos y culturales, mostraron sorprendentes similitudes.

En su respuesta a Borís Gaspárov, Lotman hizo una afirmación programática: “Soy incapaz de trazar una línea divisoria dónde termina la descripción histórica y empieza la semiótica. No existe tal oposición, tal ruptura” (Lotman *Winter notes on summer school*; Lotman, 1994: 296). Desde esta perspectiva, *Creación de Karamzín* resulta un libro paradigmático. Relata la ruptura de Karamzín con el círculo moscovita de los rosacruces y su viaje a Europa, donde conoció a Kant, Herder, Wieland, Lavater y otras personalidades de su tiempo y fue testigo de los acontecimientos de la Revolución Francesa. Como los detalles de este viaje son desconocidos, los datos son escasos y la cronología dudosa, detrás de las iniciales se esconde una serie de nombres reales. El estudio lotmaniano adopta la forma de una investigación semiótica de las huellas perdidas del pasado con la intención de reconstruir sus significados y conexiones veladas. Recuerdo la impresión que me produjo el escrupuloso trabajo de detective realizado por Lotman en el curso sobre Karamzín, que antecedió al libro y trazó el camino hacia él. Puesto que sus hipótesis tocaran la esfera de lo posible y su estilo era más libre de lo que era habitual en la investigación académica canónica de aquel tiempo, el libro resultó próximo a los bestsellers intelectuales de la “ficción teórica” empleada por muchos teóricos de la literatura ora para probar la solvencia de sus hipótesis, ora como un juego intelectual (Tynyanov, Shklovsky, Kristeva, Eco, Lodge y otros). *Creación de Karamzín* es una historia de autocreación, de creación de uno mismo como si fuera otra persona nueva, un “ruso europeo”. El marco teórico de referencia al que se refiere el libro de Lotman es la teoría de sistemas auto-organizados y de autocomunicación, en la que coinciden el sujeto y el objeto de la comunicación y la “recodificación” o reformulación del mensaje en el proceso de comunicación acompañando la transformación del emisor-receptor (véase, p. ej.: Winner, 1982: 55; Nöth, 2006). El sistema auto-referencial o auto-organizado constituye la básica, aunque implícita, metáfora conceptual del libro.

A finales de la década de 1980 Lotman se inspira en los trabajos de Ilya Prigogine sobre los sistemas auto-organizados. Prigogine, judío de origen ruso, cuyos padres habían emigrado a Alemania y luego en 1921 a Bélgica, fue galardonado con el Premio Nobel de Química por su estudio sobre los sistemas de auto-organización. El artículo de Lotman “Sobre el papel de los factores casuales en la evolución de la literatura” (publicado en *Sign Systems Studies* en

1989) incluye el siguiente comentario del autor (Lotman, 1989a: 48):<sup>2</sup>

El presente artículo fue escrito en el año 1985 y presentado en el Seminario de Semiótica de la Universidad de Tartu. En el año 1986, el autor conoció los trabajos de Ilya Prigogine que le produjeron una impresión extraordinariamente fuerte. Las ideas de Prigogine no sólo amplían nuestras nociones sobre el papel de los procesos casuales, sino que crean también una base real para el acercamiento mutuo de las ciencias de la vida y las humanidades, puesto que al estudiar la irreversibilidad del tiempo se ponen las bases para un modelo universal del proceso histórico (es decir, que fluye en el tiempo).

Prigogine demostró que los estados del desequilibrio en sistemas químicos y biológicos, que intercambian materia y energía con el mundo exterior podrían incrementar la imprevisibilidad del comportamiento del sistema hasta el momento en que este alcanza el punto de bifurcación donde se producen ramificaciones de las trayectorias del desarrollo. En este instante, el sistema tiene la opción de seguir una u otra vía de desarrollo. La elección de la vía implica un elemento de azar propio del comportamiento oscilante (estado de “fluctuación” en términos de Prigogine). Como resultado, el sistema entra en entropía o avanza hacia un nuevo “estado” de cosas, es decir, a un mayor grado de complejidad. Este proceso de auto-organización es característico tanto de los sistemas orgánicos como inorgánicos: la teoría provee un vínculo interesante entre la “naturaleza” y la “cultura”, aunándolos en un mismo proceso de evolución y demuestra que el mundo estable de la física clásica es más bien una excepción que la regla. La teoría de Prigogine destaca además un papel especial del tiempo en la evolución y su irreversibilidad que no necesariamente deviene en entropía, como infiere la segunda ley de la termodinámica. Discutidos y rebatidos por algunos científicos, apoyados con entusiasmo por otros, los trabajos de Prigogine tuvieron un efecto estimulante en el desarrollo científico, arrojando luz sobre ciertos problemas anteriormente menospreciados o estudiados de manera insuficiente (véase, p. e.: Rice, 2007; Day & Chen, 1993; McDaniel & Driebe, 2008). En 1986 el grupo de investigación dirigido por Lotman, del que entonces formaba yo parte, organizó un seminario sobre los trabajos de Prigogine. Mi presentación sobre *El orden en el caos* desató un debate acerca de los aspectos controvertidos y el impacto que la teoría de Prigogine tuvo en el desarrollo de las ciencias naturales y humanísticas.

La influencia de Prigogine sobre la obra de Lotman queda especialmente patente en *Universo de la mente y Cultura y explosión*. Los artículos “Sobre el papel de los factores casuales en la evolución literaria” y “Cultura como sujeto y objeto en sí” (Lotman, 1989a, 1989b) pueden considerarse borradores para un libro que revisa los conceptos anteriores del autor. Aparecieron simultáneamente con las reflexiones de Borís Uspensky sobre la percepción del tiempo como un problema semiótico (Uspensky, 1988, 1989) y en muchos aspectos fueron paralelos a ellas. En sus artículos sobre el papel de los factores casuales, Lotman alude a la imagen de “balancín” usada por los formalistas (Shklovsky - Tynyanov) para referirse a la evolución literaria comprendida en términos de alternancia de papeles entre el “centro” y la “periferia”. Desde esta perspectiva, cualquier innovación cultural o literaria es vista como resultado de mera reorganización de elementos ya existentes. El concepto estructuralista de “lenguaje” (langue) o “código” también implica un alto grado de

---

<sup>2</sup>Citamos aquí la traducción del mencionado artículo lotmaniano realizada por Rafael Guzmán Tirado (Lotman, 1993: 101). (Nota de la Traductora)

previsibilidad de los mensajes “codificados”, si bien, según Lotman, el paso del “código” al “texto” incluye momento de probabilidad o casualidad. Al introducir los factores casuales que interactúan con procesos regulares, reiterativos y cuyo papel es mucho más prominente en el arte que en la ciencia y tecnología, Lotman revisa la teoría de evolución de los formalistas. Asimismo, resalta que un solo y aparentemente insignificante elemento puede provocar considerables cambios o incluso una “avalancha” de cambios en el curso de la evolución. Dichas ideas más tarde serán desarrolladas en la tercera parte de *Universo de la mente* (“Memoria cultural, historia y semiótica”) en la que Lotman realza posibilidades que abren su aplicación al estudio de procesos históricos, que no son completamente anónimos ni inconscientes, ni tampoco enteramente personales y conscientes. La historia tiene sus propios “puntos de bifurcación” con su aumento repentino de imprevisibilidad: “En tales momentos el devenir de la historia podría describirse no como una trayectoria, sino como un continuum potencialmente capaz de resolverse en un sinfín de variantes” (Lotman, 1990: 233). Los historiadores suelen subestimar el papel de los factores casuales: el desarrollo histórico es construido *post factum* como predecible y predeterminado. El punto nodal de la evolución -que surge de un conjunto de posibilidades- a posteriori es considerado como resultado de cierto desarrollo causal, lo cual se debe a que la vía predominante aparentemente supera las demás alternativas. Así pues, a nivel interpretativo, el tiempo se ve reemplazado por causalidad y la irreversibilidad por determinismo. Dichas ideas forman parte del marco teórico de *Cultura y explosión*.

Independientemente de si uno acepta el uso de los modelos científicos en las humanidades, lo importante es que los trabajos de Prigogine han estimulado la reflexión de Lotman sobre los aspectos semióticos de la evolución cultural y que aparentemente le han ayudado a ver muchas cuestiones bajo una nueva luz, siempre evitando transferencias en clave simplista o aplicaciones directas e ingenuas de los modelos científicos. Evidentemente, Lotman fue un científico dedicado a los estudios literarios y culturales, pero también fue una persona de conocimientos polifacéticos. En sus conversaciones a veces mencionaba el interés que había sentido en la adolescencia por la entomología: su elección hubiera podido recaer sobre una carrera bien diferente. Una de las alegorías más amargas que él usaba para referirse a la vida humana era la de un hombre sentado en una bañera llena de yeso que se está solidificando. Creo que fue precisamente la combinación de su escrupuloso trabajo profesional y amplios horizontes epistemológicos, siempre presentes incluso en sus apuntes y artículos más especializados, lo que le ayudó a prevenir la petrificación de sus conceptos e ideas.

El interés de Lotman por la semiótica y el estructuralismo parte de su convicción sobre la existencia de un vínculo profundo entre las ciencias naturales y las humanidades: las dos forman parte de la cultura humana y su separación radical y el aislamiento, como si de sistemas cerrados se tratara, pueden tener un efecto nocivo sobre ambas. Semejante opinión es propia de los trabajos de Prigogine: la repercusión de sus teorías trascendió la esfera de su elaboración y aplicación inicial.

A principios del siglo XX, entre diversas disciplinas y áreas de conocimiento afloró la tendencia hacia el mutuo enriquecimiento y fecundación cruzada. Una de las manifestaciones externas de esta tendencia fue el predominio de un enfoque estructural, holístico y descriptivo sobre el genético: en psicología y filosofía (Husserl, Brentano, Titchener, la psicología de la Gestalt), en lingüística (Baudouin de Courtenay, Kruszewski, Saussure, Jakobson), en

estudios literarios (formalismo ruso, estructuralismo de Praga y estructuralismo francés tardío), en matemáticas, etc. (véase, p. ej.: Holenstein, 1976). El enfoque estructuralista produjo interpretaciones muy eficientes y demostró ser realmente fructífero aunque propenso, a largo plazo, a reducirse a una serie de procedimientos puramente técnicos. Además, al ser “un intento holístico de interpretación de la realidad en términos de argumentación filosófica” y al mismo tiempo “una *actividad* específica, un *modus operandi* en la misma realidad” (Broekman, 1974: VII), resultó ser especialmente innovador en las humanidades.

La escuela de Tartu-Moscú debe su aparición al desarrollo de la lingüística estructural, traducción automática y teoría de la información de las décadas de 1950 y 1960 (véase: Uspensky, 1987; Shukman, 1977; Seyfert, 1983), si bien el grupo de los estudiosos de la literatura siempre cuestionó la ortodoxia de la lingüística estructural. Yuri Lotman y Boris Uspensky fueron los líderes de este grupo. El primer artículo de Lotman sobre el estructuralismo se titulaba “Sobre la delimitación del concepto de estructura en la ciencia lingüística y literaria” (Lotman, 1963). El concepto de un “sistema modelizante secundario” y la idea de Lotman sobre la naturaleza icónica de la obra del arte, así como su idea sobre la coexistencia y la intraducibilidad mutua de los textos discretos y continuos en la cultura sirvieron como medios para una posterior distinción entre las estructuras lingüísticas y literarias (artísticas). Sin embargo, los conceptos de estructura, código y lenguaje inevitablemente impusieron restricciones al papel de innovación en el desarrollo del sistema y tendieron a reducirlo a la recombinación de elementos predefinidos del sistema. En este sentido, el cambio paradigmático que reflejaron los trabajos de Lotman en la década de 1980 sólo fue un paso más en su esfuerzo permanente por mostrar la adaptación entre los factores individuales, extrasistémicos y el enfoque sistemático holístico de la cultura.

Ya en su obra temprana, en *Estructura del texto artístico* (1970) y en los artículos de la década de 1960 y principios de la 1970 Lotman introduce en el rígido marco estructuralista la oposición entre los factores “casuales” y “predefinidos”, “extrasistémicos” y “sistémicos”. En su tesis “El lugar del arte entre los sistemas modelizantes”, sobre las similitudes tipológicas y las diferencias entre el arte y los modelos lúdicos (reflexiones que en muchos aspectos fueron paralelas<sup>3</sup> a *Homo ludens* de Huizinga), Lotman afirma: “El juego es una reproducción única de la combinación de factores regulares y casuales” (Lotman, 1967: 135). Del mismo modo, la combinación e interacción de diferentes lenguajes introduce indeterminación en una construcción artística. El texto artístico es un conjunto de relaciones -complejas y dinámicas, en constante cambio- entre elementos pertenecientes a varios lenguajes y niveles de lenguaje. Los elementos del lenguaje natural se transforman por interacción con los elementos de otras series semióticas (lenguajes de diferentes estilos, movimientos o autores). Al mismo tiempo, Lotman, sin embargo, tiende a ver los elementos casuales como semióticamente insignificantes que únicamente adquieren significado como elementos de un sistema (Lotman, 1967: 144):

Un elemento ‘casual’ del habla podría cambiarse para formar parte del lenguaje de otro sistema. [...] Es característico de este proceso que el carácter casual de esta *concatenación* de elementos no desaparece; siendo casual e insignificante en un sistema, puede ser altamente significativo en otro.

---

<sup>3</sup> Aunque este trabajo de Huizinga se publicara en 1938, todo indica que al redactar sus “Tesis” Lotman desconocía su contenido.

En el artículo “El problema de la ‘enseñanza de la cultura’ como caracterización tipológica”, Lotman destaca una divergencia entre auto-imágenes ideales (“automodelos”), gramática y normas culturales y prácticas culturales reales. Los automodelos pueden servir como medios para la “regulación adicional” de la cultura en su camino hacia la unidad sistémica, como medios para un cambio potencial de prácticas culturales existentes o ser imágenes ideales sin relación alguna con la práctica. Obviamente, las prácticas culturales no se rigen solamente por las normas e incluyen un elemento de casualidad.

No obstante, después de hablar en sus primeros trabajos de la presencia de elementos aparentemente casuales de los sistemas semióticos, Lotman tiende a explicar la innovación en términos de transcodificación (conmutación de un código por otro) y a considerar lo individual y lo único como puntos de intersección de varios códigos, resultado de interacción o creolización de diferentes lenguajes. En la *Estructura del texto artístico* Lotman afirma que lo que parece ser “extrasistémico” o “no-sistémico” en el mundo exterior se convierte en “polisistémico” en el arte (Lotman, 1971[1970]: 96).

Lo que hace tan flexibles los trabajos prácticos y semióticos aplicados de Lotman (incluso en su primer período estructuralista) es el hecho de que su enfoque científico de “doble visión”, aunque orientado a sistemas, siempre tiene en cuenta la acción humana o la autoría consciente de todo acto “sistémico”. Desde esta perspectiva hay una clara similitud entre Bajtín y Lotman, si bien sus posiciones en el campo intelectual de las humanidades son diferentes. En su revelador ensayo David Bethea ha demostrado ya que la investigación práctica de Lotman sobre la semiótica del comportamiento cotidiano muestra cómo los “códigos” o convencionalismos del comportamiento se utilizan con propósitos particulares para transmitir un mensaje individual. Así, el duelo de Pushkin es un ejemplo de “comportamiento convencional” provisto de un significado individual. En este caso, el convencionalismo es utilizado como un “patrón situacional” (Bethea, 2000: 18).

Por otra parte, su investigación práctica pone al descubierto que Lotman era consciente de las raíces filosóficas y antropológicas del estructuralismo y su familiaridad con diferentes tradiciones científicas y filosóficas más allá del estructuralismo, aunque no todas ellas se hayan manifestado explícitamente en su propia obra. La selección de libros que me recomendó y prestó cuando empecé mi investigación sobre la semiótica del comportamiento cotidiano y la biografía literaria fue significativa: por un lado, estudios vinculados con el formalismo (*Biografía y cultura* de Vinokur, *Literatura y biografía* de Tomashevski), y por otro, con la antropología social (“Frame Analysis” de Erving Goffman). Los autores rusos (Vinokur y Tomashevski) destacan los aspectos creativos de la biografía y consideran la vida personal como una forma particular de la creatividad cultural. En su tratado *Biografía y cultura*, Vinokur se basa claramente en la tradición hermenéutica y fenomenológica alemana. Por ejemplo, se refiere como a sus modelos a la obra de Dilthey y al libro de Spranger *Lebensformen* (Halle, 1925). Vinokur afirma que los hábitos cotidianos, relaciones familiares, vida privada y chismes, que se convierten en argumentos del género biográfico tradicional son en realidad manifestaciones externas de la “verdadera” historia de vida comprendida como un todo dinámico, parte integral del proceso histórico en el que los acontecimientos externos, sociales se tornan internos, se convierten en hechos biográficos ataviados con significados individuales. “No existen biografías externas o internas”: la realidad externa

está interiorizada en la historia de la vida individual con lo que la historia de vida se objetiva como parte dinámica del proceso histórico. Precisamente esta red de relaciones individuales, una forma estructural y no los contenidos psicológicos es la que conforma el interés principal de una biografía (Vinokur, 1925: 25). Vinokur emplea la noción de “estilo de vida” (compárese: “Lebensform” de Spranger) que supone la percepción y construcción consciente del propio comportamiento en cuanto unidad expresiva. Establece paralelismos entre el estilo poético y biográfico, si bien sostiene que no son completamente idénticos: la poesía y la biografía se separan en el punto en el que la poesía asume su propia forma poética y crea un mundo poético particular. El componente personal, individual del comportamiento también es importante en la investigación de Erving Goffman. Goffman estudió la comunicación cotidiana para observar cómo los roles sociales y los patrones de conducta se activan o se modifican en comportamientos individuales. Es obvio que estas fuentes fueron esenciales para la consolidación del concepto lotmaniano de “poética de comportamiento cotidiano”, que fue retomado en los trabajos de los neohistoricistas estadounidenses (véase: Stephen Greenblatt’s *Toward a Poetics of Culture*).

Los mencionados trabajos de Lotman de la década de 1980 y principios de la de 1990 conceden mayor importancia a lo único y lo individual, centrando la atención del autor. Una norma automatizada puede portar “contenidos” individuales y es susceptible de infinitas modificaciones y desviaciones debido a su uso individual, lo cual hace que toda norma estable sea una excepción antes que una regla. Destaca que en su constante atención al fenómeno de la explosión -entendido como punto de inflexión en el desarrollo cultural, que rompe el curso previsible de acontecimientos y aumenta la imprevisibilidad tanto en la conducta humana como en no humana- *Cultura y explosión* registra otro motivo constante aunque quizás menos evidente: las dificultades de la “norma”, la “lógica” y el “orden”. Lotman a menudo citaba el diálogo chesteroniano entre el anarquista y el inspector de policía de *El hombre que fue jueves* con la intención de probar que existen dos tipos de incertidumbre: la imprevisibilidad del accidente del tren y la imprevisibilidad de la llegada del tren a la estación. Desde el punto de vista romántico-anarquista, la primera es, sin duda, la más interesante y más valiosa al ser un evento que se aparta de la ordinaria y “prosaica” progresión. Desde la perspectiva “realista” del inspector de la policía, existen ilimitadas alternativas invisibles escondidas bajo la superficie de cualquier progresión recurrente. Teniendo en cuenta todos los obstáculos potenciales que el tren pudo haber encontrado y accidentes que le pudieron haber ocurrido, impidiendo su llegada a la estación, la “norma” parece más un milagro que una regularidad predecible. Asimismo, la situación turbulenta de la década de 1990, el curso extraño y aparentemente impredecible de la historia de Rusia del que Lotman siempre fue un atento observador, o la merma de su condición física y la pérdida parcial de la vista pudieron influir en su concepción de la “norma” y el “orden” como estados excepcionales para combatir y mantener, tratando de superar el caos, el desorden y la entropía (de modo que estos paralelismos, por supuesto, son inevitables). Mas Lotman sostiene que el orden y el caos coexisten como dos estados de la cultura mutuamente dependientes y que en determinadas condiciones mantener los patrones del comportamiento “normales” requiere esfuerzos adicionales. En la cultura romántica, las “reglas” y la “locura” constituían dos polos opuestos. En la cultura medieval, las reglas eran manifestaciones de la más alta e inalcanzable “norma” (tales como el comportamiento caballeresco o la ascética cristiana),



que pueden parecer una “locura” desde el punto de vista del sentido común. Así pues, la “norma” puede convertirse en la más alta expresión de la conducta individual. Por otro lado, un alto grado de normatividad puede ser percibido como perversión o desviación desde que la incomprensión, traducción o interpretación erróneas entran a formar parte del proceso de comunicación: un comportamiento absolutamente predecible, normativo puede hacer la comunicación redundante e incluso imposible.

El comportamiento innovador o individual, anteriormente presentado como resultado de una codificación múltiple en la que interactúan elementos procedentes de sistemas diferentes, en los últimos trabajos de Lotman se considera parte del propio desarrollo del sistema, su componente inherente y significativo que emerge de los estados del desequilibrio. El comportamiento individual no es “accidental” o “absolutamente arbitrario”, sino que incluye un momento de *elección* consciente entre distintas posibilidades. La posibilidad significa elección más que coincidencia casual. “Los biólogos y los filósofos han sugerido que el universo y sus formas de vida se basan en posibilidades y no en accidentes” (Reid, 1990: 127). Desde esta perspectiva, la posibilidad y la incertidumbre se presentan como factores-generadores de significados que contribuyen a la continuación de la evolución.

La publicación de la versión en inglés de *Cultura y explosión* es un acontecimiento muy grato para todos aquellos que tuvieron el placer de conocer a Juri Lotman y observar el efecto que su brillante personalidad imprimía en el mundo circundante. Quiero dar las gracias a la profesora Irina Reyfman (Universidad de Columbia, Nueva York) y a la profesora Angela Brintlinger (Ohio State University) por su ayuda prestada en la búsqueda e identificación de las traducciones al inglés de los clásicos rusos a los que se refiere Lotman en este trabajo.

## REFERENCES

- Alexandrov, V.E. (2000). Biology, Semiosis, and Cultural Difference in Lotman's Semiosphere. *Comparative Literature*, 52(4), 339-362.
- Andrews, E. (2003). *Conversations with Lotman: Cultural Semiotics in Language, Literature, and Cognition*. Toronto-Buffalo-London: University of Toronto Press.
- Bethea, D.M. (2000). Iurii Lotman in the 1980s: The Code and Its Relation to Literary Biography. In: McMillin, A. (Ed.), *Reconstructing the Canon: Russian Writing in the 1980s*. Amsterdam: Harwood Academic Publishers, 9-32.
- Blaim, A. (1998). Lotman in the West. An Ambiguous Complaint. In: Andrew, J. & Reid, R. (Eds.), *Neo-Formalist Papers. Contributions to the Silver Jubilee Conference to Mark 25 Years of the Neo-Formalist Circle*. Amsterdam: Rodopi, 329-337.
- Broekman, J.M. (1974). *Structuralism. Moscow – Prague – Paris*. Dordrecht-Boston: Reidel Publishing Company.
- Chernov, I. (1998). Тартуская школа: извне и изнутри. In С.Ю. Неклюдов (Ed.), *Московско-Тартуская семиотическая школа. История. Воспоминания. Размышления*. Москва: Языки русской культуры, 89-92.
- Day, R. H. & Chen, P. (Eds.). (1993). *Nonlinear Dynamics and Evolutionary Economics*. New York-Oxford: Oxford University Press.

- Deltcheva, R. & Vlasov, E. (1996). Lotman's Culture and Explosion: A Shift in the Paradigm of the Semiotics of Culture [Review article]. *The Slavic and East European Journal*, 40(1), 148-152.
- Eco, U. (1990). Introduction. In: Lotman, Y. M., *Universe of the Mind*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press, vii-xiii.
- Emerson, C. (2003). Jurij Lotman's Last Book and Filiations with Baxtin. *Die Welt der Slaven*, XLVIII, 201-216.
- Gaspárov, B. (1989). Тартуская школа 1960-х годов как семиотический феномен. *Wiener Slawistischer Almanach*, 23, 4-21.
- Holenstein, E. (1976). *Roman Jakobson's Approach to Language*. Bloomington-London: Indiana UP, 1976.
- Kull, K. (1998). On Semiosis, Umwelt and Semiosphere. *Semiotica*, 120(3/4), 299-310.
- Lotman, J. (1963). О разграничении лингвистического и литературоведческого понятия структуры. *Вопросы языкознания*, 3, 44-52.
- Lotman, J. (1967). Тезисы к проблеме «Искусство в ряду моделирующих систем». *Труды по знаковым системам*, 3, 130-145.
- Lotman, J. 1971[1970]. *Struktura khudozhestvennogo teksta*. Introduction by Thomas G. Winner. The Brown University Slavic Reprint Series. Providence: Brown University Press.
- Lotman, J. (1971). Проблема «обучения культуре» как ее типологическая характеристика. *Труды по знаковым системам*, 5, 167-176.
- Lotman, J. (1984). О семиосфере. *Труды по знаковым системам*, 17, 5-23.
- Lotman, J. (1989a). О роли случайных факторов в литературной эволюции. *Труды по знаковым системам*, 23 [Текст – культура – семиотика нарратива], 39-48.
- Lotman, J. (1989b). Культура как субъект и сама-себе объект. *Wiener Slawistischer Almanach*, 23, 187-197.
- Lotman, J. (1990). *Universe of the Mind. A Semiotic Theory of Culture*. Bloomington and Indianapolis: Indiana University Press.
- Lotman, J. (1993). Sobre el papel de los factores casuales en la evolución literaria. *Discurso: revista internacional de semiótica y teoría literaria*, 8, 91-102.
- Lotman, J. (1994). Зимние заметки о летних школах. In Ю. М. Лотман и Тартуско-Московская семиотическая школа. Москва: Гнозис, 295-298.
- Mandelker, A. (1994). Semiotizing the Sphere: Organicist Theory in Lotman, Bakhtin and Vernadsky. *Publications of the Modern Language Association of America (PMLA)*, 109(3), 385-396.
- McDaniel Jr., R. R. & Driebe, D. J. (Eds.). (2008). *Uncertainty and Surprise in Complex Systems. Questions on Working with the Unexpected*. Berlin/Heidelberg: Springer.
- Nöth, W. (2006). Y. Lotman on Metaphors and Culture as Self-referential Semiosphere. *Semiotica*, 161(1-4), 249-263.
- Reid, A. (1990). *Literature as Communication and Cognition in Bakhtin and Lotman*. New York - London: Garland Publishing.
- Revzina, O. & Revzin, G. (1994). Некоторые сомнения по поводу статьи Б. М. Гаспарова. In С. Ю. Неклюдов (Ed.), *Московско-Тартуская семиотическая школа. История. Воспоминания. Размышления*. Москва: Языки русской культуры, 74-80.

- Rice, S. A. (Ed.). (2007). *Special Volume in Memory of Ilya Prigogine* (Advances in Chemical Physics, vol. 13). New Jersey: John Wiley & Sons.
- Seyfert, P. (1983). *Soviet Literary Structuralism. Background. Debate. Issues*. Columbus, Ohio: Slavica Publishers.
- Shukman, A. (1977). *Literature and Semiotics. A Study of the Writings of Yu. M. Lotman*. Amsterdam - New York - Oxford: North-Holland Publishing Company.
- Uspensky, B. (1987). К проблеме генезиса Тартуско-Московской семиотической школы. *Труды по знаковым системам*, 20, 18-29.
- Uspensky, B. (1988). История и семиотика (восприятие времени как семиотическая проблема). Статья 1. *Труды по знаковым системам*, 22, 66-84.
- Uspensky, B. (1989). История и семиотика (восприятие времени как семиотическая проблема). Статья 2. *Труды по знаковым системам*, 23, 18-38.
- Vinokur, G. (1925). *Биография и культура*. Труды ГАХН. Философский отдел, вып. 2. Москва.
- Portis-Winner, I. (1982). *Semiotics of Culture: The State of the Art*. Toronto: Victoria University.